

## La teoría de los tres mundos y la independencia nacional

JOSE SANROMA  
*Secretario general de la Organización  
 Revolucionaria de Trabajadores (ORT)*

El complejo entramado de la actual situación internacional y los intrincados procesos históricos que la han configurado, someten a dura prueba la coherencia de pensamiento de todos aquellos que quieren explicar los sucesos de hoy y los previsibles de mañana.

Los comunistas nos orientamos de acuerdo a la teoría de los tres mundos, elaborada por el presidente Mao Tse-tung varios años antes de su muerte, lo cual no nos exime de hacer el análisis de la situación particular de nuestro país. Una teoría científica y revolucionaria que debe su nombre a la correcta división de las fundamentales fuerzas políticas del mundo de hoy.

De acuerdo a ella el Primer Mundo lo forman EEUU y la URSS. El imperialismo norteamericano y el socialimperialismo ruso constituyen los mayores explotadores y opresores, el enemigo común de todos los pueblos del mundo y de todos los países del segundo y del Tercer Mundo. Ambas superpotencias mantienen una disputa; cada una quiere para sí sola la hegemonía en todo el mundo. Esa disputa interimperialista es tan aguda que conducirá a una nueva guerra mundial.

El Tercer Mundo lo constituyen los países de África, Asia y América Latina. Vistos en conjunto —es decir, teniendo en cuenta que incluso bastantes países de estos son gobernados por regímenes reaccionarios— son la principal fuerza capaz de llevar adelante la lucha contra el imperialismo, contra las dos superpotencias y preparar su derrota, lo cual constituiría un avance gigantesco en el proceso de la revolución socialista mundial.

El Segundo Mundo, formado por Europa, Japón, Canadá, vendría a constituir una fuerza unible en la lucha contra el hegemonismo de las dos superpotencias. Tarea ardua, que implica también lucha contra la actitud imperialista de diversos países que figuran comprendidos en este Segundo Mundo.

Esta teoría es particularmente combatida por los socialimperialistas rusos, ya que los descubre como blanco principal de la lucha antihegemonista. Es precisamente la URSS la superpotencia que está a la ofensiva, frente al imperialismo norteamericano, que ha visto sus fuerzas mermadas por las derrotas que le han inflingido los pueblos de Indochina y otros, pero que se aferra a su botín con uñas y dientes, dispuesto a conservarlo a costa de lo que sea o a morir manteniendo.

La teoría de los tres mundos nos dice que la Humanidad será salva-da, a pesar de la catástrofe que preparan la URSS y EEUU, si todos los pueblos del mundo y los países que quieren la paz internacional llevan adelante una vigorosa lucha antihegemonista contra las dos superpotencias.

En los países de Europa occidental, la cuestión de la independencia nacional se presenta como el peligro de perderla ante la amenaza de guerra mundial que desatarán las dos superpotencias, que hacen de Europa el centro de su disputa. Tomar la bandera de la independencia nacional, para los comunistas de estos países, no implica el apoyo, sino, al contrario, la lucha contra las actividades imperialistas de sus países o Gobiernos allá donde se produzcan.

España ocupa una posición par-

ticular dentro de estos países, en cuanto que ya ha sido privada de una parte notable de su soberanía e independencia nacionales por la constante intromisión de EEUU. Política, militar y económicamente el imperialismo norteamericano nos ha impuesto una dependencia que aún dura. Para los comunistas españoles la lucha por la completa independencia de nuestra Patria es parte inseparable de la que llevamos contra el fascismo, y hoy por la ampliación de las libertades democráticas y contra la oligarquía y el imperialismo.

En España, la causa de la soberanía nacional ha estado unida a la causa del progreso social desde que, al compás de la pérdida del viejo imperio colonial, nuestro país se fue convirtiendo cada vez más en saqueable económicamente y manipulable políticamente.

¿De cuántos hechos no se podría evitar el recuerdo al echar un vistazo atrás? Los fusilamientos de la Moncloa muriendo en Madrid el pueblo, mientras el Rey «deseado» y sus padres pensaban en fincas franceses del San Luis francés, derribando, por el acuerdo de cuatro potencias reaccionarias, el régimen liberal español; los Gobiernos conservadores y liberales titiriteados por los embajadores franceses e ingleses; el boicot a la primera República; la «no intervención» y la guerra de Franco, Hitler y Mussolini contra la República, en la que el pueblo quiso encontrar todo lo que el pueblo necesitaba.

Y, finalmente, España, que se libró de ser colonia de la Alemania nazi por la victoria antifascista en la segunda guerra mundial, entregada de general a general al imperialismo norteamericano.

Toda la experiencia histórica nos dice a los comunistas que la lucha por la independencia nacional va unida a la lucha contra la clase dominante en nuestro país. Esta siempre ha alardeado de patriotismo. Podemos pensar que le gusta vender caro algo que considera patrimonio exclusivo. La gente que tiene el corazón en el bolsillo lo deja prendido generosamente en los bancos suizos; también así hacen su Patria.

Los comunistas españoles aspiramos a la completa independencia y soberanía de España. Por tanto, a librarnos por completo de la intromisión EEUU. Esto exigirá una dura y prolongada lucha. En el mundo de hoy esta tarea lleva aparejada la de crear las condiciones, continuamente, para que España no se vea libre de EEUU a costa de verse sometida a la URSS. En todo el mundo esta superpotencia pretende ocupar el espacio de la otra. No hay lugar al que no haya llegado la disputa que libran ambas por la hegemonía, con absoluto desprecio al deseo de países y pueblos de ser soberanos.

En las actuales circunstancias de España hay un rasgo muy sobresaliente. Quien quiera verlo no tendrá que poner ojos como platos. Ese rasgo es el del incremento de la disputa en España de las dos superpotencias. Si una siempre se comporta arrogantemente, la otra viene pidiendo paso con tantas promesas como *mister* Marshall, y con la misma actitud de arrogancia, descaro y desprecio.

La lucha por la independencia nacional pasa por hacer frente a esa creciente disputa en nuestro país de las dos superpotencias. Obtener éxito en esta tarea no puede lo-

actitud en quienes buscan hacerse más influyentes, catapultados por los servicios que presten a influencias imperialistas extranjeras. Frente a éstos, hay que levantar la voz de todos los que no queremos que España sea el campo de batalla para intereses ajenos, y que así pueda convertirse en el escenario del comienzo de la tercera guerra mundial. Los comunistas, mientras no llegamos al poder y aun ni siquiera al Gobierno, alcanzamos corta influencia en la política exterior de nuestro país. Aun así, podemos lograr alguna y no renunciamos a ello.

Por esto queremos que, caso de la integración de España en la CEE, esto sirva para reforzar la unidad europea frente a las dos superpotencias. Por esto queremos que haya un verdadero debate público y político sobre la OTAN para, entre otras cosas, que se vean los verdaderos pensamientos y vinculaciones de quienes tienen la mansedumbre del buey cuando se trata de lograr el consenso entre

explotador y explotado, y la bravura del toro de lidia cuando se habla de algo que ha soliviantado al socialimperialismo ruso hasta el colmo de la grosería diplomática más intolerable. Por esto queremos que las relaciones exteriores de España se abran cada vez más a los países del Tercer Mundo, creándonos así un más amplio terreno para la lucha antihegemonista.

Una última cuestión de la máxima importancia y actualidad. ¿Queremos que España alcance su plena independencia y soberanía? Si verdaderamente queremos esto hay que ver una realidad: España es un Estado multinacional. Sin una correcta solución al problema interno (la igualdad de derechos de las nacionalidades, que incluye la libre autodeterminación) llevaremos una losa sobre las espaldas. Y nos oprimirán y manipularán y chantajearán más aún. Esto debería decir algo a los redactores de la Constitución, que también pasaron como sobre ascuas por la cuestión internacional.